

La precisión en las explicaciones, la profusión y calidad de las ilustraciones y el sentido didáctico de la obra hacen de ella un instrumento de consulta tan útil como de agradable lectura, sin olvidar la impecable presentación de conjunto.

LORENZO E. LÓPEZ Y SEBASTIÁN

Manuel LUCENA SALMORAL: *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*. Editorial Mapfre, S. A. Madrid, 1992. 313 páginas. Incluye mapas, ilustraciones, apéndices e índices.

La obra analiza la piratería en América a lo largo de doscientos años, presentándola como un instrumento al servicio de las potencias europeas en su afán por romper el monopolio comercial hispánico sobre sus colonias.

Haciendo un somero repaso desde la concepción romana del Mediterráneo como «Mare Nostrum» hasta la defensa de la libertad de los mares, utilizada eficazmente por Inglaterra, Francia y Holanda, el libro narra cómo y por qué las potencias que ampararon la piratería en sus diversas modalidades favorecieron el asalto de las naves españolas, interrumpiendo las líneas comerciales y saqueando los beneficios económicos que España tenía en América.

La periodización que se presenta de este fenómeno comienza a partir de mediados del siglo XVI, cuando la aparición de la plata americana reactivó la piratería francesa por entonces en declive; continúa a lo largo del tercer cuarto del siglo XVII, momento en que alcanza su «Edad de oro» con la participación de los holandeses, y desaparece a comienzos del siglo XVIII, al dejar de ser un instrumento útil al servicio de las potencias que lo ampararon.

La historia de la piratería que se ofrece es, en palabras del autor, «el relato de una gran frustración, ya que no logró su objetivo fundamental de terminar con el poderío español en América», si bien consiguió algunos resultados importantes como fue «herir al gigante (...) en su talón de Aquiles: el comercio». La imagen que se presenta de los protagonistas es la de unos aventureros del mar, «instrumentos de dominación empleados (...) por gobiernos o compañías comerciales para romper el monopolio hispánico y poder establecer así sus propias colonias».

La obra se divide en siete capítulos, acotados por una introducción y un apartado de conclusiones que incluye una síntesis de cuándo, cómo y por qué se desarrollaron las actividades piráticas. El capítulo I incluye una serie de consideraciones generales que comprenden desde los aspectos jurídicos sobre la «posesión del mar» hasta una periodización de la piratería americana. Especial interés ofrece el epígrafe dedicado a establecer una tipología que distingue a los piratas propiamente dichos, de los bucaneros, filibusteros y corsarios, poniendo de manifiesto cómo unos operaban «dentro del sistema» y otros «en contra de él».

El capítulo II analiza los inicios de la piratería en América, tipificando los casos más notorios de la época, como el del inglés Hawkins. Los cinco capítulos restantes desarrollan en detalle cada una de las modalidades piráticas, presentándolas en se-

cuencia cronológica, dedicando un capítulo específico al curso español en América. A lo largo de toda la obra se hacen constantes referencias al contexto internacional y a las consecuencias políticas y económicas que tuvieron tales actividades.

El texto va acompañado de cuatro apéndices, cronológico el primero, biográfico el segundo, de síntesis historiográfica el tercero y de fuentes y bibliografía el cuarto, así como de los índices, onomástico y toponímico, que facilitan notablemente su consulta.

Junto a la amenidad en la exposición, reflejada por ejemplo en los ocurrentes títulos de los epígrafes («los perros del mar», los «mendigos del mar», «los pintorescos pechelungues y sus capitanes»), son varios los puntos de interés que ofrece la obra. En primer lugar supone una visión de conjunto de un tema poco trabajado en la bibliografía española, no así en la sajona. En segundo lugar, se conjugan de forma equilibrada los aspectos relativos a la política y al comercio internacional con aquellos que ofrecen una visión humana de los protagonistas; en este sentido resulta tan llamativa la existencia de mujeres piratas como la descripción de esos «malditos» como «desheredados autogenerados (que) amaron en verdad aquella América de tierras salobres y selvas y la hicieron suya, felices de haber escogido la libertad»; este enfoque confiere a la obra un interés que sobrepasa ampliamente los círculos académicos, abriendo la temática al gran público, sin que por ello pierda rigurosidad ni calidad.

Por último, el estudio ofrece un importante aparato crítico, en el que priman claramente las obras impresas en relación a las fuentes primarias, ya que como el mismo autor señala, «la historia de la piratería adolece de carencia de fuentes documentales». El amplio repertorio bibliográfico incluye tanto obras contemporáneas a los hechos como estudios de reciente ejecución, destacando la novedosa utilización de los cronistas españoles como fuente de información escasamente utilizada en este tema.

Pilar PONCE LEIVA

Tomás POLANCO ALCANTARA: *Las Reales Audiencias en las provincias americanas de España*. Editorial Mapfre, S. A. Madrid, 1992. 216 páginas.

El autor Tomás Polanco Alcántara, a través de su obra *Las Reales Audiencias en las provincias americanas de España*, nos deja un perfecto estudio sobre la institución, que va desde la fundación primera, en Santo Domingo (1511), hasta su inserción en el proceso de independencia, las funciones cometidas y significación socio-política de las mismas.

La creación y ubicación de cada una de ellas está en función de la distancia de las zonas incorporadas y a las dificultades de comunicación, pero su finalidad es, sobre todo, defender la soberanía real.

Relato minucioso de las razones de la creación y ubicación de las Audiencias y de quienes detentaron su responsabilidad, con los aciertos y desaciertos de cada una. Claridad en los conceptos que se refieren a la persona y autoridad del Presidente de la Audiencia, coincidencia y, por tanto, consecuencias del ejercicio de la presidencia